

## **Apuntes para corregir**

**Flyman.** Marzo 2005

7 páginas

Pareciera que estamos a empezando a vivir un proceso que nos acerca como sensibilidad política, que debiéramos ser capaces de ligarnos a las luchas y demandas de los trabajadores y los pobres de estos tiempos.

Se hace necesario afincar una cierta identidad y establecer los puntos mas visibles de lo que es una tradición política, a saber: “el camino propio” la independencia del campo popular y la aparición y desaparición durante algunos períodos de un sujeto de la política -los revolucionarios- , los que a veces alcanzan grados de madurez y se instalan en la política nacional con programas políticas alternativas y organizaciones.

### **Apuntes para corregir**

La época en que se fundó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR, es una época de crisis mundial del capitalismo, y en el escenario nacional, también es una época en que al interior de las clases dominantes comienza a darse una división la cual se expresa en la crisis permanente de sus representaciones políticas a saber: su vertiente conservadora y su representación liberal.

América Latina a su vez, vive a plenitud los influjos de la Revolución Cubana, proceso que a puesto en cuestión una serie de concepciones las cuales también hacen entrar en crisis a la izquierda tradicional en nuestro país, -muy particularmente al Partido Comunista- los que inspirados en la idea que en América Latina, la oligarquía dominante había construido un cuerpo social el cual reclamaba y se organizaba en procesos de liberación nacional y que había una burguesía nacional en abierta contradicción con el imperialismo. Ideas que a su vez sustentan la concepción de la Revolución por etapas, es decir, que en Chile al no existir un capitalismo desarrollado como tal, el socialismo es una tarea del futuro y no está a la orden del día.

En ese contexto, a mitad de los años sesenta confluyen un conjunto de fracciones que expresan la disidencia de varias generaciones de la izquierda chilena las cuales provienen de los partidos comunistas y socialistas principalmente, mas viejos cuadros obreros e intelectuales provenientes del trokismo del cristianismo y del maoísmo, los que originan un proceso el cual comenzaría a dar vida a una nueva organización revolucionaria, el MIR, el cual se instalaría como una organización de cierta importancia y arraigo en distintos sectores de la sociedad para finales de los años sesenta.

Dado el grado de crisis de la dominación burguesa en el país, este incipiente esfuerzo por dar vida a una corriente revolucionaria en Chile, se plantea también la necesidad de construir un programa de los excluidos para ese momento histórico, posteriormente ese programa sería lo que el MIR fundamentó como el programa de la revolución proletaria.

En un posterior congreso en 1969 el MIR asume las tesis político-militares que

mas tarde derivarían en la estrategia de Guerra irregular y prolongada, en cierta forma estos elementos centrales de construcción partidaria, programática y estratégica se confundirían originando en la práctica una visión con sesgos cortoplacistas lo que debilitó nuestra construcción y desarrollo al interior de los sectores mas comprometidos de las clases populares.

Esta introducción mas que un breve recuento histórico la exponemos pues se hace necesaria con el objetivo de afincar una cierta identidad y establecer los puntos mas visibles de lo que a mi entender es una tradición política, a saber: “el camino propio” la independencia del campo popular y la aparición y desaparición durante algunos períodos de un sujeto de la política -los revolucionarios- , los que a veces alcanzan grados de madurez y se instalan en la política nacional con programas políticas alternativas y organizaciones.

Otras veces no, solo existen como imaginario, recuerdos, afiches e iconos, o subsisten al interior de las organizaciones sociales o grupos esporádicos que aparecen y desaparecen.

La historia mas reciente de Chile pareciera que nos ha puesto frente a la última de las encrucijadas, para no adentrarnos en las causas de esta segunda opción solo diremos que los revolucionarios y la izquierda en Chile sufrieron al menos dos derrotas estratégicas, entre el año 73 y el año 83 y 86, las cuales por su profundidad, permitieron que en Chile los desposeídos no solo quedaran sin representación política, sino que además, en muchos casos se haya perdido aquello que mas arriba mencionábamos, la continuidad del movimiento popular el cual fue un actor importante de la política del siglo XX y con ello haya desaparecido una tradición de lucha y organización.

La transición es un momento de maduración histórica de la dominación burguesa que hacen innecesaria la dictadura e incluso se convierte en peligrosa. Se produce una apertura al reconocimiento de las fuerzas sociales que operan en la sociedad, apertura sometida a la obligación de reconocer la hegemonía de la fracción imperial burguesa, al orden económico burgués y a la amenaza de la intervención de las Fuerzas Armadas.

Sin duda que todo aquello tiene un profundo trasfondo, que son las enormes transformaciones ocurridas en el país en el contexto del golpe militar del año 73 y las consecuentes modernizaciones capitalistas, obra por lo demás de las clases dominantes chilenas y extranjeras.

La derrota de Pinochet objetivamente no se dio en un marco de crisis global, ni con un movimiento popular con iniciativa, se da, en el contexto de que parte importante de la obra contrarrevolucionaria y refundacional del golpe militar del 11 de Septiembre de 1973 está ya hecha, un nuevo patrón de acumulación, un nuevo estado, una clara hegemonía en las clases dominantes.

La institucionalidad se ha convertido en un macizo hecho histórico y más que la ruptura de la misma, las fuerzas burguesas en la reforma convergen hacia la adecuación de la misma, su flexibilización, lo que ha inducido a un larga transición.

Volviendo al presente, y después de pasados ya catorce años en que el país pareciera transitar por este proceso de transición a la democracia de manera

permanente, y después de haber experimentado este ejercicio de “representación democrática” que nos dan periódicamente las elecciones, vale la pena interrogarse ¿que tipo de democracia es la que tenemos?, solo diremos que el “modelo democrático” chileno está inspirado en la obra del régimen dictatorial y se sustenta en lo grueso de su obra es decir -el modelo económico neoliberal y la constitución del 80- y que básicamente esta no puede reformarse al punto de transgredir su propia esencia, es decir, ser un modelo excluyente que cuenta con una representación política irreal y distorsionada, que fue concebida para que el país sea administrado por dos bloques políticos de un sistema que tiende a dar estabilidad a un nuevo tipo de dominación, con un nuevo tipo de relación entre explotadores y explotados, y con un permanente sistema de exclusión social, de sectores que no tienen representación política, tal cosa es el sistema binominal, básicamente eso son los dos bloques existentes, y que se turnan para repartirse las cuotas de poder existentes: la concertación y la alianza por Chile, todos agrupados al interior de esta nueva lógica de dominación, en esta nueva forma de consenso que es el centro político el cual va desde la UDI hasta el Partido Socialista.

Es en este escenario en que se da la lucha política de estos tiempos, cabe entonces volver a interrogarse acerca del papel de lo electoral en este contexto.

Solo para provocar el debate, y parafraseando a los clásicos del marxismo y al propio Miguel Enríquez diremos que: las elecciones nunca han resuelto el problema entre las clases, solo los expresan”. Y en ese sentido esta vez también se expresaran los problemas de las clases sociales por eso es que es necesario debatir el problema electoral.

Sin duda que el escenario político ha variado a partir de las últimas elecciones de concejales en Octubre del año 2004 que recién pasó, aunque en lo general se siguen expresando las grandes tendencias que se manifiestan a partir del año 1988, con el plebiscito del si y el no. Es decir dos grandes conglomerados políticos, los cuales han dado estabilidad a este proceso de transición y que representan esta nueva forma de dominación.

La novedad tal vez sea que hoy se expresa por primera vez un descontento ciudadano que no es enteramente capitalizado por la derecha, y ha aparecido una nueva agrupación de izquierda conducida por el P.C. el JUNTOS PODEMOS, el cual sin configurar un programa ni tener una expresión política mas allá de lo electoral, se expresa en el escenario nacional como una fuerza política de características anti-sistema y con una marcada crítica al neoliberalismo.

En ese sentido y tratando de dar una mirada mas allá de la coyuntura electoral próxima, si se quiere avanzar en la configuración de un nuevo escenario político para los próximos años, es imprescindible plantearse el construir un programa que recoja todas las aspiraciones de los sectores sociales que se han visto al margen o que siendo parte de este sistema a diario ven vulnerados sus derechos porque en Chile existe un tipo de democracia limitada que no da satisfacción a sus demandas y un modelo económico que por su esencia es altamente concentrador de la riqueza, y que arroja como resultado social una enorme brecha entre pobres y ricos, incluso aumentando las distancias entre los sectores medios de la sociedad y que ha sustituido la idea de ciudadanía por la idea de consumidores.

Como elemento a tener en cuenta solo para ordenar aquello relativo al programa: diremos que es necesario señalar que siempre debemos tener en

cuenta la idea de un programa mínimo y un programa máximo: el primero es una plataforma de lucha que se plantea representar las aspiraciones de un bloque social amplio que tiene objetivos de profundización de la democracia y que tiene en vistas la constitución de un frente amplio en que la conducción del proceso que se inicie se definirá en el transcurso del mismo. Y un programa máximo el cual será un conjunto de reivindicaciones que son por su esencia inabsorbibles por una plataforma de luchas reivindicativas de carácter socioeconómico.

Este programa a nuestro juicio como primer elemento debiera plantearse la idea de profundizar la democracia y para ello es necesario abordar el tema del cambio de la actual constitución o dependiendo de la fuerza que se acumule en el período levantar un itinerario de reformas a la misma. Esto en la idea de construir un bloque democrático-popular que se plantee una ruptura democrática.

Tal proceso no excluye en el tiempo un tipo de enfrentamiento entre bloques sociales y políticos, lo cual va a depender obviamente que nuevamente se constituya en el escenario de la política nacional un movimiento popular de nuevo tipo, el cual se manifieste programática, política y orgánicamente. Solo en ese escenario será pertinente plantearse la problemática de las formas de lucha, en mi opinión no es hoy el momento de plantearse en forma abstracta la consigna de todas las formas de lucha, mas bien lo que la realidad pareciera demostrar, que hoy sigue siendo un momento de construcción de organización y de espacios colectivos de reencuentro, de recuperación de la memoria colectiva y de reconstrucción del tejido social. De todos modos pareciera desprenderse sin embargo, que hoy día la violencia como forma de acción política no tiene legitimidad en el escenario actual.

Como segundo elemento a abordar a nuestro juicio se trata de implementar un programa de reformas económicas tendientes a mejorar la distribución del ingreso, a que en la economía nacional se propenda a restituir un papel mas activo y responsable del estado, ya sea en su rol de regulador como en su papel de agente económico a través de un sistema de planificación estratégica, para lo cual es imprescindible plantearse una nueva reforma tributaria que grave como es debido al capital financiero-trasnacional y eleve los impuestos de las grandes empresas mineras y otras inversiones estratégicas (Royalties).

Por otra parte como es sabido, la economía chilena es altamente dependiente de los avatares de la economía internacional, porque Chile a través de la diversificación de sus exportaciones a generado altos niveles de dependencia de los mercados europeos, asiáticos y norteamericanos y cuando estos entran en procesos recesivos y cae la demanda por productos chilenos la economía chilena también cae en procesos de crecimiento lento o derechamente recesivos.(crisis asiática).

En ese sentido se hace necesario que Chile recupere en un plazo relativamente breve una industria nacional para el mercado interno y para el mercado externo regional, que no es lo mismo que una vuelta al pasado en el sentido de la industria sustitutiva de importaciones, modelo cepaliano de la década del cuarenta y que agotó su ciclo al entrar en crisis el modelo de estado benefactor. En mi opinión se trata de estimular la inserción de la pequeña y mediana industria –que es la que en Chile da el empleo- por medio de créditos y capacitación técnica, aquello que ha estado planteado desde los primeros gobiernos concertacionistas, que es la Segunda fase del modelo exportador, es decir agregar valor a nuestros exportaciones. Cabe señalar en este punto que

En otro sentido un programa de este tipo debe plantearse reformas en el plano de la educación, el cual propenda a crear un sistema de educación nacional unificada que integre la formación tecnico-profesional a un sistema productivo, para ello es imperativo que una educación pública en cualquiera de sus niveles desarrolle, altos niveles de excelencia, con vistas a mejorar la inserción laboral de las futuras generaciones . La educación en Chile hoy, es un sistema mas de exclusión social, no solo porque niega que ella sea un mecanismo de movilidad social sino que porque su actual naturaleza de bien transable, la orientación y el sentido de la misma la han transformado en una mercancía desechable. En ese sentido ella debe recuperar su sentido de derecho y no de bien transable en el mercado.

En el mismo sentido, es necesario plantearse una nueva reformas al sistema de salud en Chile, el que existe actualmente está inspirado en la misma lógica de la ganancia y la salud también ha adquirido el status de bien transable en el mercado, eso es en buenas cuentas la actual red de Isapres, que han hecho de salud una mercancía y no un derecho. Por tanto un programa democrático debiera plantearse la recomposición de un sistema único de salud de carácter público y estatal con dotación técnica y profesional acorde a la necesidades del pueblo.

Otro aspecto el cual debe ser abordado por un programa de este tipo es el medio ambiente, sabemos que la inversión extranjera y nacional no tiene ningún plan que considere la conservación y el equilibrio de la naturaleza como bien público, que las normativas vigentes son objeto de distorsiones y vulneraciones permanentes por parte de los grupos económicos y las empresas transnacionales, que hoy la autoridad solamente reacciona frente a catástrofes, como la reciente de Celulosa Arauco en Valdivia. En ese sentido se debe preponderar a la creación de mecanismos de control ciudadano.

Otro aspecto que no puede eludir un programa democrático es el relativo al derecho de los trabajadores, como es sabido la dictadura impuso un régimen laboral de superexplotación en el país, el cual fue coronado por una legislación represiva que en lo sustantivo no ha cambiado las reglas del juego entre el capital y el trabajo, la clase empresarial permanentemente presiona por levantar un programa de mayor flexibilidad laboral, que no es mas que limitar el derecho de los trabajadores de tener una legislación que proteja sus derechos que permita la existencia de un sindicalismo que en realidad se preocupe de defender los derechos laborales.

Un programa de este tipo no debe eludir el tema militar, no se trata hoy de levantar una política de confrontación entre la civilidad y la FFAA. Sí es necesario plantearse la democratización de la FFAA, educándolas en la doctrina de defensa de los Derechos Humanos, eliminando para siempre la ideología del enemigo interno y la obediencia debida, asumiendo que ellas son parte del pueblo y que por sobre todo están ahí para cautelar sus derechos y defenderlos. Se debe crear un escalafón único al interior de ellas, que considere también a los hijos de los trabajadores para que ellos tengan

derecho a una carrera militar con rangos de oficiales. Dentro de este aspecto, en el futuro la defensa nacional debe ser considerada un tema de integración ciudadana, lo que debe permitir una mejor relación entre el mundo civil y el mundo militar.

Como elemento integrante de un programa cuya finalidad es completar y profundizar el proceso democratizador, es necesario plantearse con seriedad la temática de la integración latinoamericana, analizando críticamente la integración actual de Chile al mundo cuya principal característica es a través de los TLC, los cuales por su naturaleza tienden a alejar a Chile de su espacio de integración geográfica político histórico y cultural. En el plano de los foros internacionales, Chile tiene que sumir un papel mas claro con respecto a principios como la autodeterminación de los pueblos, la solución pacífica de los conflictos y una defensa clara de la democracia y la paz.

En mi opinión estos son temas que debieran ser recogidos por un programa democrático para la actual etapa y que debieran ser expresados por un referente político de izquierda en el cual podamos representar esta y otras propuestas, las cuales también debieran tener expresión en la coyuntura electoral que se acerca.. También está planteada la tarea de construir un instrumento político y una organización socialista y revolucionaria de esta época y para esta época, lo que pone a prueba el compromiso la creatividad y la voluntad de los futuros contingentes de luchadores sociales y revolucionarios.

En mi opinión ello no significa que debamos “reiniciar” un camino que fue interrumpido hace mas de una década. En mi opinión se trata de otro momento de la historia de Chile, lo que requiere de otros desafíos, de otra política y de otros instrumentos, por lo tanto el MIR fue una organización revolucionaria que trabajó y luchó duramente y muchas veces heroicamente para interpretar una época un tiempo histórico que ya pasó. En ese sentido el mismo como corriente “contracultural” en fase de politización debe plantearse la superación e integración a nuevas corrientes políticas que se gestan en estos nuevos procesos, lo que no implica una renuncia a esta identidad que es reconocida con respeto y admiración por bastos sectores de la sociedad chilena.

En cierto sentido los cambios que reclamaban la época de los sesenta y setenta ya se realizaron, evidentemente, que fueron en otra dirección, adquirieron la forma de una contrarrevolución burguesa y de refundación capitalista.

*P.D: Tal y como plantea el enunciado de este borrador estas son ideas expuestas esquemática y desordenadamente. Ello con el propósito de ser debatidas y corregidas por los colectivos y compañeros que deseen pronunciarse sobre su contenido y sentido.*

*Fraternalmente  
Flyman.  
pte*

---



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:  
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:  
[archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

